

Y en la parte de Chile, que tiene tierra fria ay indios blancos. Y en los Chile los he visto tan blancos que parecen españoles. Y assimismo junto con el Estrecho de Magallanes los ay con barbas y blancos, que si vistiessen en trage de español los juzgaran todos como tales, y de Europa hay nombres tan prietos que cotexados con estos Indios parecen ellos indios y los indios españoles.

Podríamos proseguir con las argumentaciones de los eruditos de la Conquista sobre la semejanza de los muchos usos y costumbres de distintas naciones que, según ellos, coincidieron con los de los habitantes aborígenes del Nuevo Mundo, pero creemos que con lo expuesto hemos podido dar un panorama bastante representativo sobre la posición espiritual de estos sabios de la época, quienes trataron de resolver uno de los enigmas de la historia de la humanidad. Y por más errónea que nos parece ahora la argumentación utilizada, debemos reconocer que finalmente sus empeños han dejado sobre estas inquietudes un saldo positivo.—ANA BIRÓ DE STERN (*Olavarría, 70, ITUZAINGO. Provincia de BUENOS AIRES.*)

BIBLIOGRAFIA

- R. P. DIEGO DE ROSALES: *Historia general de el Reyno de Chile*. Flander Indiano. Valparaíso. 1877.
- DOCTOR DIEGO ANDRÉS ROCHA: *Tratado único y singular del origen de los del Perú, México, Santa Fe y Chile*. Lima, 1681.
- MIGUEL CABELLO BALBOA: *Miscelánea antártica*. Quito, 1945.
- P. BERNABÉ COBO: *Historia del Nuevo Mundo*. Sevilla, 1892.
- P. JOSEPH GUMILLA: *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riberas del río Orino*. Barcelona, 1781.
- LUIS PERICOT Y GARCÍA: *América indígena*, tomo I. Barcelona, 1936.
- ARIAS MONTANO: *Antiquitatum iudaicarum*. Leyden, 1593.
- Fray GREGORIO GARCÍA: *Origen de los indios del Nuevo Mundo*. Valencia, 1607.

CLARIN Y DARIO: UNA GUERRILLA LITERARIA DEL MODERNISMO *

Como nunca se han publicado las obras completas de Leopoldo Alas, resulta extremadamente difícil tener una idea completa de su crítica a los escritores hispanoamericanos. Con respecto a las relaciones entre Clarín y Rubén Darío, contamos con una documentación

* Este trabajo forma parte de un capítulo de mi libro *La literatura hispanoamericana en la crítica española*, vol. I, de próxima aparición en Gredos. Fue leído en la reunión anual de la NEMLA, en Filadelfia, el 3 de abril de 1971.

abundante. Empezaremos por destacar que lo que Clarín escribía sobre Rubén Darío causó gran escándalo no sólo en Hispanoamérica, sino también en España, donde había críticos que trataban de potenciar la literatura de los ex dominios españoles con fines de fraternidad cultural, sobre todo en las vísperas del centenario del descubrimiento.

La verdad es que Clarín no trataba mejor a sus colegas de España que a los de Hispanoamérica. Por lo menos, su intransigencia estética, según un punto de vista crítico muy suyo y nada amplio, le hacía enarbolar su látigo fustigador para burlarse y herir sin intentar ser constructivo. De aquí que Clarín no gozara de simpatía entre los escritores de ultramar. Era, eso sí, uno de los escritores más leídos en Hispanoamérica, pero sus azotainas o «Paliques» nada hicieron en beneficio de la amistad y acercamiento entre criollos y peninsulares. Resultado éste que ha de verse en la ponencia que vamos a presentar.

Desde las primeras menciones del poeta nicaragüense, Clarín utiliza un tono sarcástico y hasta despreciativo. En un «Palique» del *Madrid Cómico* de 1890 llama al nicaragüense «D. Zabolón, digo... D. Rubén», y también «D. Simeón, digo... D. Rubén» (1). Sin duda quería sugerir con esta aparente confusión del nombre la poca importancia que le atribuía al escritor mencionado.

En orden cronológico, y a partir de 1893, veamos con cierto detalle y según los textos que poseemos el desdeñoso tratamiento que Clarín daba al entonces bien reconocido poeta nicaragüense.

Sergio Beser cita un ataque de Clarín aparecido en *La Publicidad* en 1893. He aquí lo que escribió Clarín:

El señor Darío es muy decidor, no cabe negarlo; pero es mucho más cursi que decidor y para corromper el gusto y el idioma y el verso castellano ni pintado. No tiene en la cabeza más que una indigestión cerebral de lecturas francesas y el prurito de imitar en español ciertos desvaríos de los poetas franceses de tercer orden que quieren hacerse inmortales persignándose con los pies y gracias a otras dislocaciones (2).

Un poco más tarde, en un artículo dedicado a Salvador Rueda, de 1893, Clarín volvió a escribir de Rubén Darío:

Su obsesión [la de Salvador Rueda] antiquintanista sólo es comparable, por la desaforada, a su obsesión en favor de ciertos poetas americanos, como Rubén Darío, que no son más que sinsontes vestidos con plumaje pseudo-parisién.

(1) CLARÍN: «Palique», *Madrid Cómico*, número 372 (1890), p. 6.

(2) CLARÍN en *La Publicidad* (26 de octubre de 1893), citado en SERGIO BESER, *Leopoldo Alas, crítico literario* (Madrid, Gredos, 1968), p. 205.

Rubén Darío, para Rueda, es un poeta nuevo que cincela, y esculpe y hace todos esos primores que antes se llamaban parnasianos y ahora no hay quien sepa cómo se van a llamar, pues los gremios literarios de ese género se han multiplicado al infinito.

Pues bien, el tal Rubén Darío no es más que un versificador sin jugo propio, como hay ciento, que tiene el *tic* de la imitación, y además escribe, por falta de estudio o sobra de presunción, sin respeto de la gramática ni de la lógica, y nunca dice nada entre dos platos. Eso es Rubén Darío, en castellano viejo (3).

Dos meses después un «Palique» de Clarín fue reproducido en un periódico de Buenos Aires. Según, al parecer, un error de varios críticos, sin duda basados en la referencia que Rubén Darío hace al comienzo de su defensa «Pro Domo Mea», ese «Palique» debió reproducirse en *La Prensa*, de Buenos Aires, el 29 de enero de 1894. Alfredo A. Roggiano revisó los años 1894 y 1895 de *La Prensa* y dicho «Palique» no aparece. El error es que en el cuarto volumen de las *Obras completas* de Rubén Darío (4) se lee: «... *La Prensa* de ayer», con *La* con mayúscula y en itálicos. El libro de E. K. Mapes de Rubén Darío, *Escritos inéditos* (5), reproduce la frase «*la Prensa* de ayer», con solamente la palabra *Prensa* con mayúscula y en itálicos. Por este error, nadie hasta la fecha ha podido localizar dicho «Palique» de Clarín, importante porque obligó a Rubén Darío a publicar su propia defensa. Sergio Beser cita lo único que ha podido averiguar en un escrito de Eduardo de la Barra, *El endecasílabo dactílico. Crítica de una crítica de Clarín*, y reproduce una frase que Clarín escribió:

Rubén Darío no es un buen poeta, es un poeta mediano, un medio poeta..., poeta en Buenos Aires (6).

El próximo «Palique» dedicado a Rubén Darío apareció en el año 1899:

En el último palique de *Madrid Cómico* me quejaba yo de un pórtico de Rueda... Bueno, pues ahora recibo un libro nuevo que tiene... ¡tres atrios!, que es casi como tener las cuatro fachadas al Norte, ¡y uno de esos atrios es de Rueda!

(3) CLARÍN: «Vivos y muertos, Salvador Rueda», *Madrid Cómico*, número 566 (1893), pp. 3 y 6.

(4) RUBÉN DARÍO: *Obras completas* (Madrid, Afrosidio Aguado, 1955), páginas 700-702.

(5) RUBÉN DARÍO: *Escritos inéditos*, ed. E. K. Mapes (Nueva York, Instituto de las Españas, 1938), p. 50.

(6) EDUARDO DE LA BARRA: *El endecasílabo dactílico. Crítica de una crítica de Clarín* (Rosario, 1895), p. 48. Citado en Beser, p. 205.

El autor del libro es amigo mío, y por lo mismo le debo la verdad, y no sé si algún café. Es el señor Alcaide de Zafra, poeta correcto y de muy buen oído. El libro se titula *Trébol* y lleva ¡tres atrios!

Uno de Rubén Darío,
otro de Eusebio Blasco
y otro de Salvador Rueda.

Son muchos atrios para un *Trébol*, que no necesita ninguno.

Si el libro se llamara «El Alcázar» o «La Catedral» se explicaría eso de los atrios, pero un trébol con tres atrios, uno para cada hoja, por lo visto, no lo entiendo.

Como tampoco entiendo el *atrio* de la *hoja de oro* debido a la mano de obra del muy acreditado cantero pentélico, el señor de Rubén Darío, mozo listo si los hay, y que escribe perfectamente cuando quiere.

*En el verde laurel que decora la frente
que besaron los sueños y pulieron las horas.*

No paso por eso. Las horas no pulen las frentes. Quedamos en que no.

*Una hoja suscita como la luz haciente
en que entrebren sus ojos de fuego las auroras;*

Y ahora viene lo que *suscita* la hoja.

O las solares pompas, o los fastos de Oriente.

¿Qué son los *fastos* de Oriente? El señor Darío, tan ilustrado, sabe lo que era el *fas*, el derecho religioso de los romanos, de donde viene eso de *fasto* y *nefasto*; y esto ¿qué tiene que ver en Oriente?

Proezas bizantinas, diademas de Teodoras.

Bastaba una Teodora, como también bastaba antes una aurora. Estos plurales amotinados vuelven locos a los niños modernistas, que imitándoselos a Darío ya se creen genios.

Hoja de oro rojo.

(Esto suena mal.)

*Hoja de oro rojo, mayor es tu odio,
pues para tus colores imperiales evocas
con el triunfo de otoño y la sangre del día.*

(7) CLARÍN: «Palique», *Madrid Cómico*, número 8, volumen XIX (1899), páginas 60-61.

Confieso con rubor que no sé lo que es la sangre del día. Conozco el plato del día, sé lo que es orden del día, pero la sangre del día ¿qué es?

*El marfil de los rostros, la brasa de las bocas
y la autumnal tristeza de las vírgenes locas
por la lujuria, madre de la melancolía.*

Bueno, y ¿ahora, qué? ¿No repara el señor Darío que no ha dicho nada?

El poeta en la *hoja de oro* no *suscita* o esto o lo otro, sino esto y lo otro. La disyuntiva debió ser copulativa. Porque cuando se hacen varias cosas no se hacen o las unas o las otras, sino las unas y las otras. Esto es mucho más claro que la sangre del día (7).

La defensa de Rubén Darío, el «Pro Domo Mea», recuerda en parte este «Palique», aunque es de una fecha muy anterior y es una contes- tación a todos los ataques que Clarín escribió contra Rubén Darío a través de varios años. La defensa de Darío aparecida en *La Nación*, de Buenos Aires, del 30 de enero de 1894, y recogida en E. K. Ma- pes, es:

Cosas que debo advertir a don Leopoldo Alas, después de leer el palique de «Clarín» que reproduce la Prensa de ayer:

— Clarín ha «leído en muchas partes elogios rimbombantes de- dicados a un Rubén Darío»; pero Clarín no ha leído una sola obra de ese señor.

— Rubén Darío, que es aquel mismo «don Zabalón» de hace cua- tro o cinco años, ¿recuerda, Clarín? (fue en un palique del *Madrid Cómico*...), no tiene la obligación de cargar con todas las atrocidades *modernistas*, llamémoslas así, que han aparecido en América después de la publicación de su *Azul*...

— A Rubén Darío le revientan más que a Clarín todos los afran- cesados cursis, los imitadores desgarbados, los coloretistas, etc.

— En América no hay tal pléyade de escritores nuevos ni cosa que se parezca. Hay unos diez o doce, escritores y poetas, que en España no son conocidos, cuyas obras merecerían elogios del mismo Clarín si éste las estudiase. Lo demás, el *montón*, no es peor que lo malo peninsular. Tenemos la misma sangre, sangre del Cid y de Ca- rulla. Nuestros héroes y nuestros malos poetas no tienen nada que envidiar a los de España.

— Yo no ando poniendo pórticos a nadie. Admiro y quiero a Salvador Rueda; me pidió un prólogo para su libro de versos *En tropel*. ¡Se lo escribí en verso! ¡Y en un ritmo que era *una novedad*!

*Y en los boscajes de frescos laureles
Píndaro dióle sus ritmos preclaros...*

Solamente que cuando yo, muy ufano, se los leí a Menéndez Pelayo, me dijo don Marcelino: «¡Bonitos los versos! Pero su novedad rítmica está descubierta hace ya mil años:

*Tanto bailé con la moza del cura,
Tanto bailé que me dio calentura...*

Y me dijo cómo se llamaban esos endecasílabos.

Por si Clarín no lo sabe, se llaman *endecasílabos de gaita gallega!*

— Los jóvenes de *La Pluma*, de San Salvador, son casi niños. Ambrogio, el *enfant terrible*, ¡tiene dieciséis años!

— Yo no hago literatura de *dillettante*; aborrezco el *snobismo*. Escribo en *La Nación* y en la *Tribuna*, de Buenos Aires, en la *Revista Nacional* y en dos revistas más extranjeras. Y todo muy bien pagado, porque, como dice Clarín, «no quiero disgustos por causa de las letras, que a mí me sirven para cosa bien diferente».

— Yo no soy jefe de escuela ni aconsejo a los jóvenes que me imiten; y el «ejército de Jerjes» puede estar descuidado, que no he de ir a hacer prédicas de decadentismo ni a aplaudir extravagancias y dislocaciones literarias.

— No hace mucho tiempo, Clarín criticó en un duro palique unos versos de Batres Montúfar, poeta de Guatemala. Se trataba del poema *El reloj*, verdadera joya de la literatura americana —y esto no lo digo yo, sino Menéndez Pelayo, Boris de Tanneberg, Val, etc.—. Clarín creía habérselas con un *sinsonte*, encontró un fragmento de *El reloj*, tomó el poema *jocoso en serio*, y a un poeta de principios de siglo le aplicó la misma férula que a un colegial contemporáneo.

— Clarín debe procurar conocer lo que vale de las letras americanas. Un día escribió, poco más o menos: «¿Qué tengo yo que saber de poetas americanos, como de los de la gran China?» Estúdienos y así podrá apreciar justamente lo que hay de bueno entre nosotros. Y por un galicismo, o un neologismo, no condene una obra.

— Además, puede pedir datos sobre los que en América escribimos a algunos amigos suyos, mejor informados, como Campoamor, Núñez de Arce, Valera, Menéndez Pelayo; sobre todo, Menéndez Pelayo.

— En cuanto a mí, juntamente con el palique de Clarín recibo una carta en que se encuentra esta frase: «Mi admiración, mi amistad, mi cariño, mi lectura constante, usted la tiene.» Si quiere saber, Clarín, quién ha escrito esas líneas, busque la cabeza más alta de España, entre las altas del mundo (8).

La actitud de Clarín empieza a cambiar un poco. En el «Palique» de 1899, entre tantas bromas que le hacía, llamó a Rubén Darío «mozo

(8) MAPES: *Ob. cit.*, p. 50.

listo, si los hay, y que escribe perfectamente cuando quiere». En otro «Palique» del año 1900, llegó a alabarle, con una mezcla de réproches:

Por Dios, Rubén Darío; usted que es tan listo; y tan elegante... a la española, cuando quiere... déjese de esos galicismos internos que son los más perniciosos. ¿Para qué ese afán de ser extranjero? Cuando a usted se le ocurran diabluras retóricas, que no sean... de París, que sean... de Cantillana, donde ya sabe usted que también está el diablo (9).

Sergio Beser atribuye este cambio de actitud a que antes Clarín no había leído ninguna obra de Darío, pero que por 1899 y 1900 había empezado a leerlas. Al recordar cómo empezaron las relaciones entre los dos, es muy curioso leer cómo terminaron. En su libro, Sergio Beser escribe:

La última «revista mínima» que Alas publicó en *La Publicidad*, el 7 de abril de 1901, está dedicada precisamente a un libro de crítica de Rubén Darío; la valoración del libro y de su autor es, en general, positiva: «demuestra que él [Rubén Darío] podrá dar el espaldarazo a los tontos *liliales*, pero por su cuenta, nunca veló las armas de tan disparatada caballería»; «se ve a un hombre listo, práctico, de gusto», «lo de hacer versos españoles que parecen traducidos del francés es broma de Darío que deja en cuanto quiere».

En este libro, *España contemporánea*, formado por una serie de cartas publicadas en *La Prensa*, de Buenos Aires, y en el artículo titulado «La crítica», Rubén Darío alaba al escritor asturiano colocándole como el primer crítico español» (10).—ANNA WAYNE ASHMURST (106 Locust Street. MARTINSBURG, Pa 16662. USA).

(9) CLARÍN: «Palique», *Madrid Cómicó*, número 8, volumen XX (1900), p. 222.

(10) BESER: *Ob. cit.*, pp. 206-207.

CORTAZAR: METODOLOGIA DE LA REBELION *

Si la neurosis puede de algún modo ser definida como un fracaso de los mecanismos adaptativos del hombre para integrarse a su medio, no es menos cierto que sólo criterios apresurados pueden postular la existencia de paradigmas adaptativos cuya eficacia se verifique en todos y cada uno de los individuos. Pues si el fracaso de esos mecanismos supone la neurosis, su buen funcionamiento supone la no-neurosis,

* Capítulo V del libro, inédito, *Julio Cortázar o la crítica de la razón pragmática*. Véanse los capítulos anteriores en los números 254, 255, 256 y 259 de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS. (Nota de R.)